

MANUEL CULEBRA (MANUEL ANDÚJAR) SOBRE RAMÓN J. SENDER: TRES ARTÍCULOS JUVENILES (1936-1938)

Luis A. ESTEVE JUÁREZ*
GEXEL – Universitat Autònoma de Barcelona

A la memoria de Jesús Vived Mairal, amigo

RESUMEN: Se revisa la valoración que hizo Manuel Andújar de la obra narrativa de Ramón J. Sender. Se ha procedido siguiendo un orden inverso: desde los años setenta hasta el último texto de Andújar (1988); el período mexicano, en el que predominan las publicaciones de Sender en *Las Españas* y la colección Aquelarre, en cuya dirección estaba Andújar; y los años treinta, cuando comienza a seguir la obra de Sender desde la publicación de *Imán* (1930), etapa que halla su expresión en los tres artículos que se reproducen en el apéndice II. Todo ello se resume en su valoración general: Sender es el novelista «más representativo del exilio», como lo había sido de los años treinta, según Andújar.

PALABRAS CLAVE: Manuel Andújar. Ramón J. Sender. Valoración. Años treinta del siglo XX. Período mexicano. Novelista representativo. Artículos de Andújar en Lérida (1936-1938).

ABSTRACT: Manuel Andújar's appraisal of the narrative work of Ramón J. Sender is reviewed in reverse order: from the seventies to Andújar's last text (1988); the Mexican period, with a predominance of Sender's publications in *Las Españas*, along with the Aquelarre collection, in whose management Andújar participated; and the thirties, when he began to follow Sender's work, from the publication of *Imán* (1930), a stage that is reflected in the three articles reproduced in appendix II. All of this can be summed up by his general appraisal: Sender is the "most representative novelist of the exile" as, in the opinion of Andújar, he had been of the nineteen thirties.

KEYWORDS: Manuel Andújar. Ramón J. Sender. Appraisal. 1930s. Mexican period. Representative novelist. Andújar's articles in Lérida (1936-1938).

RÉSUMÉ : L'évaluation de l'œuvre narrative de Ramón J. Sender que Manuel Andújar réalisa est soumise à révision. À cet effet, on a procédé dans l'ordre inverse: des années

* luisestevej@yahoo.es

soixante-dix jusqu'au dernier texte d'Andújar (1988); la période mexicana, durant laquelle les publications de Sender dans *Las Españas* et la collection Aquelarre, dont Andújar était l'un des directeurs, sont les plus importantes; et dans les années trente, lorsqu'il commença à suivre l'œuvre de Sender depuis la publication de *L'aimant* (1930), étape dont l'expression réside dans les trois articles reproduits dans l'appendice II. Tout est résumé dans son évaluation générale: Sender est le romancier «le plus représentatif de l'exil», comme il l'avait été des années trente, d'après Andújar.

MOTS CLÉS : Manuel Andújar. Ramón J. Sender. Évaluation. Années trente du XX^e siècle. Période mexicana. Romancier représentatif. Articles d'Andújar à Lérida (1936-1938).

Manuel Andújar (1913-1994) es uno de los narradores exiliados que aparece en lugar destacado en el canon que diseñó en 1962 José Ramón Marra López, el cual fue ampliado posteriormente. Retornado a España en 1967, laboró por la reintegración de la literatura del exilio en el acervo de la literatura española con numerosos artículos, conferencias, etcétera. En ellos es patente su interés y su valoración de la obra de Ramón J. Sender. Al revisarlos, prescindiendo de aquellos en los que el nombre de Sender aparece incorporado a la consabida enumeración de escritores exiliados, podemos espigar algunas de sus opiniones sobre el escritor aragonés.

En «Narrativa del exilio español y literatura latinoamericana» (Andújar, 1975) se planteaba establecer paralelos y concomitancias entre los escritores españoles refugiados en el Nuevo Mundo y los escritores latinoamericanos. Y el primer autor que considera es Ramón J. Sender. Tras señalar que la narrativa mexicana de Sender se inicia con los relatos de *Mexicáyotl* (1940), se centra en *Epitalamio del prieto Trinidad* (1942) —«una coquetería de lo terrible»—, cuya acción transcurre en la penitenciaría de las islas Marías, en la costa del Pacífico, escenario concurrente con el de *Los muros de agua* del mexicano José Revueltas (1941), que había construido su novela a partir de sus experiencias como preso político en ese penal.

Durante los años inmediatamente anteriores se hallan cinco colaboraciones de Sender en *El Urogallo* (1969-1974),¹ cuyo primer número se abre con un relato suyo. Manuel Andújar no debió de ser ajeno a ello, pues formaba parte del consejo de la revista, fundada y dirigida por Elena Soriano,² amiga desde sus años de estudiante de Magisterio de Ananda Velasco, la esposa de Andújar.

En 1972 Manuel Andújar impartía en Zaragoza la conferencia titulada «Tres escritores aragoneses contemporáneos: Jarnés, Sender, Arana» (Medina, 2014: 180 y 664). Consecuencia de ello fue que Joaquín Aranda, director de ediciones del

¹ *El Urogallo*, 0 (diciembre de 1969), «La quena»; 7 (enero-febrero de 1971), «Sobre los mitos»; 13 (enero-febrero de 1972), «El fugitivo» (anticipo del capítulo I de esta novela); 24 (noviembre-diciembre de 1973), «Para una psicología del mal»; 31-32 (enero-abril de 1975), «Ellas». A ellos nos atrevemos a añadir la colaboración de Luz Campana de Watts «El antojito de *La dama boba*», *El Urogallo*, 26 (marzo-abril de 1974).

² El consejo de redacción estaba formado por Miguel Boyer (entonces yerno de Elena Soriano), Manuel Andújar y Eduardo Naval, crítico y editor, que había defendido en la UNAM una tesis sobre Sender y que prologaría la edición española de *El verdugo afile* (1970).

Heraldo de Aragón, le instara a convertirla en un libro. Y así lo hizo. El volumen, *Grandes escritores aragoneses en la narrativa española del siglo XX* (Andújar, 1981), contenía un ensayo, «Ramón J. Sender y el Nuevo Mundo», en el que se intentaba explicar la relación del escritor con ese ámbito con el que había trabado contacto real a raíz de su exilio.³ Por primera vez se consideraba como un conjunto la temática americana en la obra narrativa de Sender:⁴ desde las iniciales *Mexicáyotl* (1940) y *Epitalamio del prieto Trinidad* (1942), pasando por títulos entre los que figuran *La aventura equinoccial de Lope de Aguirre*, hasta las novelas y las narraciones ambientadas en Nuevo México, como *El bandido adolescente* o las *Novelas ejemplares de Cíbola*, o, cambiando de escenario, en Perú, como *Túpac Amaru*, etcétera.

Con motivo del fallecimiento de Sender el Ateneo de Madrid organizó una sesión de homenaje⁵ en la que participaron Francisco Ayala, José Prat, Francisco Ynduráin, Rosa Chacel y Manuel Andújar, quien contribuyó con un texto que recogería posteriormente en *Signos de admiración* con el título «Ramón J. Sender y el nuevo Zócalo de México» (Andújar, 1986: 235). El título indicaba que se partía de la perspectiva novohispana, pero se detiene sobre todo en algunas de las obras que le habían impresionado y seducido: *Mr. Witt en el Cantón*, *Imán*, *Réquiem por un campesino español*.

Aquel mismo mes y año participaba en el homenaje que rindió la Facultad de Ciencias de la Información de la Universidad Complutense al escritor aragonés⁶ (Espadas, 2002: 305). En él pronunció la conferencia «Significación de Sender en la narrativa del exilio»,⁷ en la que, tras contextualizar el nivel de desarrollo de la narrativa anterior y coetánea, pasaba revista a la producción del autor al hilo de la cronología. Su actividad periodística e independiente, no homologable a la de sus

³ Conviene recordar que Sender durante sus años en *El Sol* (Dueñas, 1994: 96-107 y 108-121) se había ocupado de temas hispanoamericanos reseñando libros de historia, literatura, economía, etcétera. El resultado de ello fue la publicación de su primer libro, *El problema religioso en Méjico: católicos y cristianos* (1928). No obstante, las referencias del Sender joven eran librescas y no llegó a conocer México hasta su arribada en 1939.

⁴ Años después Francisco Carrasquer Launed abordaría nuevamente la visión global de esta temática en *La integral de ambos mundos: Sender*, Zaragoza, PUZ, 1994.

⁵ «Recuerdo de Ramón J. Sender», conferencias pronunciadas en el Ateneo de Madrid, 8 de marzo de 1982 (Espadas, 2002: 244; Medina, 2014: 674; ABC, 10 de marzo de 1982, p. 34, reseña del acto).

⁶ *Homenaje a Ramón J. Sender*, ciclo de conferencias, clases monográficas, mesa redonda y coloquio, Departamento de Lengua y Literatura, Facultad de Ciencias de la Información, UCM, marzo de 1982. Clases de enfoque general o temático: Francisco Fuentes, «Los últimos relatos de Sender»; Mercedes Gómez del Manzano, «El mundo hispanoamericano en la narrativa de Sender»; Diego Martínez Torrón, «La evolución narrativa de Sender»; Manuel Mourelle, «La comunicación verbal en un periodista y anarquista documentado»; Pilar Palomo, «La estructura alegórica en las novelas de Sender»; Manuel Andújar, «Significación de Sender en la narrativa del exilio» (conferencia). Mesa redonda con la intervención de Manuel Andújar, José Luis Castillo-Puche, Rafael Conte, Pablo Corbalán, Pilar Palomo, Santos Sanz Villanueva y Joaquín M. Aguirre (Espadas, 2002: 305; Medina, 2014: 674).

⁷ Ignoramos si fue publicado. Sin embargo, se ha podido localizar el texto de la conferencia de Andújar gracias a la ayuda de Rita Dolores Santaella Ruiz, de la biblioteca del Instituto de Estudios Giennenses, que remitió los PDF con la versión autógrafa y la versión mecanografiada con correcciones autógrafas que se conservan en el fondo de Manuel Andújar de esa institución.

colegas del periodismo; su primera novela, *Imán*, que seguía hiriendo su sensibilidad; *Siete domingos rojos*; *Mr. Witt en el Cantón*, y su actitud durante la Guerra Civil cerraban una primera parte. Al adentrarse en la producción posterior la valoraba señalando tres grandes líneas: la obra de temática americana, la cuestión de la guerra y la novela histórica. Y se detenía en títulos como los ya citados de tema americano —*Mexicáyotl*, *Epitalamio del prieto Trinidad*— o *La aventura equinoccial de Lope de Aguirre*; entre las novelas de o sobre la guerra se refería a *El rey y la reina*, *Ariadna* y, sobre todo, *Mosén Millán / Réquiem por un campesino español*; y destacaba *Bizancio* entre las históricas. Y concluía con esta valoración final:

Considero y no intento comparaciones siempre falaces, que Ramón J. Sender es uno de nuestros novelistas más fecundos a lo largo del siglo, y quizá el más representativo, por su continuidad y espectro argumental, del exilio.

Porque después de señalar lacras y enarbolar ilusiones nacionales, en España, hasta 1939, redescubrió el Nuevo Mundo, y supo extraer de la tensa evocación patria, tan interiorizada en su ánimo, valores y repudios perennes. A fuer de impulso en última instancia romántico, Sender culmina en clásico. Y nos reclama viva atención, celosa lectura y existencial y social estudio.

Sí. Sender es la novela en nuestra Historia. (Andújar, 1982: 9)

«Aragoneses ilustres transterrados en México» (Andújar, 1988) fue la contribución de Andújar al ciclo *Destierros aragoneses* organizado por la Institución Fernando el Católico en Zaragoza en 1986. En su ponencia inserta unas páginas de un imaginario diálogo entre José Ignacio Mantecón y Ramón J. Sender. El nexo es la coincidencia de ambos en la dedicación a temas novohispanos tras su arribada a México, para confesar por boca de Mantecón la impresión que le causaron *Mexicáyotl*, *Jubileo en el Zócalo* y *Epitalamio del prieto Trinidad*, y volver luego al acierto pleno de *Imán* y *Mr. Witt en el Cantón*, al tiempo que insiste en que no acaba de convencerle el tratamiento de la guerra, salvo en *Réquiem por un campesino español*. Este procedimiento del diálogo imaginario o imaginado ha sido un recurso frecuente en la escritura de Andújar, tanto en sus novelas —por ejemplo, en *La voz y la sangre*—, como en los cuentos e incluso en artículos o ensayos donde el autor dialoga —o *monodialoga*— con su otro yo, *Andrés Nerja*, nombre que usó primeramente como pseudónimo en *Las Españas* y que llegaría como *alter ego* a ser el protagonista de *Historias de una historia* (1986).⁸

Impreso un año antes, «La narrativa del exilio y transtierro españoles y la Guerra Civil» (Andújar, 1987) es un ensayo en el que pasa revista a las más destacadas novelas en las que los exiliados (Aub, Arana, Ayala, Barea, etcétera) abordan ese tema que les obsesiona. Al llegar a Sender reitera el hilo expositivo de su conferencia de 1982: comienza por *El rey y la reina*, novela en la que la guerra no deja de

⁸ La novela, según explicó su autor, fue escrita en México entre 1964 y 1966. Al editarse en España (Al-Borak, 1973) fue masacrada por la censura (Andújar, 1987a: 20). Por ello se prefiere citar la edición completa sin censura (Barcelona, Anthrops [Memoria Rota], 1986).

ser un marco adecuado para otro drama; sigue con los dos últimos *cuadernos* de *Crónica del alba* («La orilla donde los locos sonrían» y «La vida comienza ahora»); prescinde deliberadamente de *Los cinco libros de Ariadna* —«por su naturaleza alegórica y faccional» (Andújar, 1987: 17)—; y destaca por sobre todas *Mosén Millán*,⁹ «novela modélicamente intensa» a su parecer.

Hasta aquí algunos de los juicios emitidos por Andújar sobre Sender; pero actualmente no se puede prescindir de la correspondencia de Manuel Andújar, depositada y conservada en el Instituto de Estudios Giennenses y que ha sido objeto de un extenso estudio (Medina, 2014). Al revisar este trabajo se han hallado múltiples menciones del escritor aragonés, pero ninguna correspondencia cruza entre ambos en los numerosos documentos reseñados y estudiados (5690), datados entre 1967 y 1993. De esas menciones de Sender se pueden entresacar, a modo de ejemplo, tres aspectos que se han considerado interesantes. El primero es la correspondencia cruzada con Jaume Aymà a partir de mayo de 1969 a propósito del proyecto de la colección Valira de la editorial Andorra,¹⁰ dedicada especialmente a los escritores exiliados (*ibidem*, pp. 141 y ss.), cuyo problema para establecer el catálogo radicaba en Sender, necesario pero cada vez más ligado a la editorial Destino, dirigida por Miquel Vergés. El segundo aspecto tiene que ver también con «el proceso de integración de la literatura del exilio», como explica al crítico Rafael Conte en carta del 2 de octubre de 1970 (Mancheño, 1998: 514). Para favorecerlo consideraba que sería muy positivo que uno de los escritores del exilio se incorporara a la Academia, por lo que ello supondría de resonancia pública en el ambiente cultural del interior. Los nombres barajados eran los de Francisco Ayala y Ramón J. Sender. En su respuesta el crítico se inclinaba por Ayala porque «suele venir a España con frecuencia» (*ibidem*, p. 179), mientras que Sender aún no había realizado ningún viaje, ni siquiera para recoger premios como el Ciudad de Barcelona (1966) o el Planeta (1969). Por último estaba la gestación del libro *Grandes narradores aragoneses en la narrativa española del siglo XX*, mencionado más arriba (*ibidem*, pp. 179-181 y 518).

No se ha olvidado «Las revistas culturales y literarias del exilio en Hispanoamérica» (Andújar, 1976), capítulo de la obra coordinada por José Luis Abellán *El exilio español de 1939*, en el que Manuel Andújar, al tratar de la revista *Las Españas*,

⁹ En más de una ocasión Manuel Andújar utilizó el título original, preferencia probablemente debida a que formaba parte del grupo que publicaba la colección Aquelarre, y en ella apareció la primera edición, que fue reseñada con acierto y finura por Francisco Pina, otro de los componentes del grupo, en *Las Españas*.

¹⁰ Jaume Aymà i Mayol (1911-1989) fue un editor catalán que fundó diversas editoriales desde los tiempos de la posguerra. Las más conocidas fueron Aymà y, tras su salida de esta, Delos-Aymà. Finalmente, encontró un socio capitalista en Andorra, Bartomeu Rebés, y fundó la editorial Andorra, que concluiría su andadura con Jaume Aymà al frente en 1971. En Delos-Aymà publicó *Crónica del alba* (3 vols.) (1965-1966), a la que se le concedería el Premio Ciudad de Barcelona en 1966, y al año siguiente *Jubileo en el Zócalo* y *El extraño señor Photynos y otras novelas americanas* (1968). Con el sello Andorra reeditaría *Crónica del alba* y publicaría por primera vez en Europa *Bizancio* (1968), antes de iniciarse la colección Valira.

que fundaron él y su entrañable amigo José Ramón Arana en 1946, no deja de citar las colaboraciones de Sender en ella. Esta mención nos conduce a otra etapa de la relación de Andújar con Sender, que se vehicula, hasta donde se ha podido rastrear, a través de *Las Españas*, la colección Suplementos de Las Españas y la colección Aquelarre.

Sender publicó en la revista entre los años 1947 y 1956 los siguientes textos: «Hace cuatro siglos que nació Cervantes» (n.º 4, marzo de 1947); «La libertad y los caminos» (n.º 7, noviembre de 1947); «La doncella y el doncel de Ávila o los castellanos interiores» (n.os 15-18, agosto de 1950); «Pastoral», serie de tres sonetos (n.os 19-20, mayo de 1951); «Santayana, español del 98» (n.os 23-25, abril de 1953); y «Prólogo a *Los cinco libros de Ariadna*» (n.os 26-28, julio de 1956) (Valender y Rojo, 1999: 464).¹¹

Estas colaboraciones debieron de generar cierta correspondencia entre Andújar, que era quien se ocupaba de este menester en la revista, y Ramón Sender. Sin embargo, el propio Andújar daba por perdida su correspondencia anterior a 1967, fecha de su retorno a España. No obstante, se han salvado dos misivas de Andújar conservadas entre los papeles de Sender.¹² La primera, del 15 de febrero de 1949, es una solicitud de colaboración para el tercer número de Suplementos de Las Españas, que aparecería en abril del mismo año. En ese número, *Once cuentos*, se incluye el de Sender «Miss Slingsby»,¹³ lo cual indica la diligencia del autor en atender la petición de la revista. La segunda, del 2 de junio de 1950, es un acuse de recibo del artículo «La doncella y el doncel de Ávila o los castellanos interiores», que se publicaría el agosto siguiente en el número especial dirigido a la ONU. Al mismo tiempo agradece las observaciones que debía de haberle hecho Sender acerca de su novela *El vencido*, aparecida el año anterior, lo que inclina a conjeturar la existencia de una comunicación más frecuente.

Y si Sender le había hecho llegar sus observaciones sobre *El vencido*, no se puede olvidar la reseña de *El rey y la reina* (edición de México, 1949), firmada por Andrés Nerja (*Las Españas*, 13, octubre de 1949, pp. 4 y 14), otro pseudónimo del nombre literario Manuel Andújar (Esteve, 2018: 18, 45 y 57), el cual mantendría años después la misma valoración de la obra (Andújar, 1987b: 15-16). Es curioso que en el mismo número (*Las Españas*, 13, octubre de 1949, p. 4) se incluyera la reseña de *El vencido*, firmada por Florentino M. Torner.

¹¹ El libro incluye un escrupuloso índice, utilísimo para la localización de nombres y textos.

¹² Debo la copia de estas cartas a Jesús Vived Mairal, fallecido durante la confección del presente artículo. Los originales, donados por su hijo Ramón Sender Barayón, se conservan en el fondo dedicado al autor en el Instituto de Estudios Altoaragoneses.

¹³ Este relato, muy ampliado, se integró en *Novelas ejemplares de Cibola* con el título «La terraza». El hecho no sorprende en un autor que nunca tuvo inconveniente en rehacer o retocar sus materiales previos o traspasarlos de una obra a otra, como detectó Carole Adam en «The Re-Use of Identical Plot Material in Some of the Novels of Ramón José Sender», *Hispania*, 43/3 (septiembre de 1960), pp. 347-352.

Además, es preciso recordar que el grupo nuclear de *Las Españas* —Arana, Andújar, Carretero, Pina, Granados, Otaola...— se convirtió en la tertulia Aquelarre, cuyo nacimiento data de la noche del 16 al 17 de diciembre de 1949 (Otaola, 1952: 208). El mismo fedatario explicaba lo siguiente:

como dice Rivero Gil: «Nosotros tomamos muy en serio *El Aquelarre*. De vez en cuando, para divertirnos, escribimos un libro».

Un libro dice. Y dice bien. Un libro mejor o peor —bueno o malo— pero un libro con su inquietud, con su yemita; una cagadita de libro, ea; pero un libro, sí. Un libro, si queréis, con su miserable vida contada como uno de esos fracasos de la naturaleza que nace, tose y se muere..., pero ahí está el cementerio de los libros muertos, de los libros mudos e ignorados. ¡Ahí está la Colección Aquelarre! (*Ibidem*, p. 201)

La colección aparece anunciada en la revista desde los números 19-20 (mayo de 1951, p. 22), y en primer lugar figura *El cura de Almuniaced*, de José Ramón Arana, así como obras de Otaola y Ramón de Belausteguigoitia. La nómina de autores fue creciendo, pero en ella no aparece el nombre de Andújar, quien en los años de la colección pasó por un período de sequía a causa de problemas personales. En cambio, Sender publicó en esa colección tres títulos señalados: *Mosén Millán* (1953), *Hipogrifo violento* (1954) —segunda entrega de la serie *Crónica del alba*— y *Ariadna* (1955), el primero de *Los cinco libros de Ariadna* (1957), cuyo archicitado «Prólogo» se publicó por primera vez en *Las Españas*, como se ha señalado. En resumen, dadas las características de la colección, cabe suponer que Andújar y su inseparable Arana no debieron de ser ajenos a ello.

Lo expuesto hasta aquí es una síntesis de las muestras del interés de Andújar por la obra de Ramón J. Sender. Y no hay otro rastro de correspondencia que las dos cartas citadas, la segunda de las cuales supone la existencia de al menos una de Sender a Andújar. Por otra parte, no es sorprendente que Manuel Andújar, siempre atento al devenir literario, conociera, y bien, los primeros libros de Sender en México, especialmente *Mexicáyotl*, que, según reitera, es fundamental para explicar el acercamiento de Sender a la idiosincrasia del país,¹⁴ y tampoco lo es que siguiera su trayectoria, pues se trataba de un escritor relevante en el período anterior a la guerra de 1936 y Manuel Culebra / Andújar se había sentido impresionado por aquella producción.

El interés del joven Manuel Culebra, de diecisiete años, debió de despertarse a raíz de la lectura de *Imán*, de la que el semanario malagueño *El Pregón*, 139 (28 de agosto de 1930, pp. 8-9) publicó una crítica entusiasta firmada por Ignacio Mendizábal (véase el apéndice I, a). En esa revista colaboraban con críticas literarias,

¹⁴ Tampoco debió de estorbar que las ilustraciones de la edición de 1940 fueran realizadas por Darío Carmona (1911-1976), pintor y periodista nacido en Santander pero criado en Málaga, y amigo de Emilio Prados, colaborador del diario *Amanecer* de Málaga, esto es, que se movía en los mismos círculos que el jovencísimo Manuel Andújar. Carmona fue también amigo de Alberti y de María Teresa León, la cual incluiría varias crónicas suyas en *Crónica general de la Guerra Civil*, I (Madrid, 1937) (Esteve, 2018, I: 26, 92 y 362).

cinematográficas y otras aportaciones un grupo de jóvenes malagueños que hacían en ella sus primeras armas: además del citado Mendizábal, encontramos a un jovencísimo Manuel Culebra Muñoz, a Cayetano López Trescastro y a algún otro de los que formarán la Asociación Libre de Artistas (ALA) de Málaga (Esteve, 2018, 1: 22-23), cuyo mentor era el poeta Juan Rejano, recién llegado de Madrid, donde había trabajado en la editorial Cenit. Casi todos en bloque pasaron a formar parte de la redacción del diario malagueño *Amanecer*, lanzado por el propietario de *El Pregón* escasas semanas después (mayo de 1931) de proclamarse la República, en el que figuraba como subdirector Rejano. El diario también prestaba atención a las novedades editoriales e insertaría una breve nota con motivo de la aparición de la segunda novela de Sender, *O. P. (Orden Público)* (3 de septiembre de 1931, p. 12), firmada con las iniciales C. L. T. (Cayetano López Trescastro) (véase el apéndice 1, b). Por otra parte, *Amanecer*, a tenor de las firmas que se encuentran, parece haber estado suscrito a la agencia que, dirigida por Luis de Sirval, proporcionaba artículos de periodistas prestigiosos a diarios de provincias especialmente (Dueñas, 2008: XLI-XLIII). De ahí que en sus páginas aparezca con cierta frecuencia la firma de Sender, a quien el joven Culebra debía de seguir con atención, a juzgar por lo que recordaba años después (Andújar, 1982).

No es este lugar para detenerse en los avatares del joven Manuel Culebra en los años siguientes (Madrid y Barcelona). Lo cierto es que desde agosto-septiembre de 1936 fungía como redactor jefe del diario ilderdense *UHP*, adscrito a la UGT y al PSUC, el cual lamentablemente no se conserva completo.

En ese diario, durante los primeros meses, se solían insertar en primera página, en cualquier posición y enmarcados, textos breves de políticos o escritores referidos a la actualidad. Entre otros, apareció este texto de Sender: «Cuando hablan de patria los fascistas no saben lo que dicen, porque si la patria no es esa alegría del pueblo en el sacrificio por un ideal noble, no es nada» (*UHP*, 2 de diciembre de 1936, p. 1). Y el último día del año se publicó este otro, más extenso y contundente, sobre un tema que preocupaba desde el verano:

Esta quinta columna nos hizo daño en Madrid y puede hacerlo en Cataluña, donde sin duda existe todavía. ¡Cuidado con la provocación, camaradas! No olvidemos que las radios facciosas, al hablar de Cataluña, han dicho, con la esperanza mezzuina de los enemigos de nuestras libertades, que no les preocupaba Cataluña porque el anarquismo imposibilitaría su organización, la hundiría en la descomposición, y dejaría el camino libre a sus hordas de asalto. Tal vez para intentarlo cuentan nuestros enemigos con agentes hábiles que equivalen a la quinta columna de Madrid. Solo una vigilancia, y una honradez revolucionaria y un espíritu de guerra, infiltrado en todas las organizaciones puede invalidar, igual que lo hizo en Madrid, la acción de la quinta columna. ¡Todos atentos y vigilantes, camaradas! (*UHP*, 129, 31 de diciembre de 1936, p. 1)

Estos recuadros, con una finalidad entre editorial y exhortativa, aparecían en cualquier posición de la primera página. A partir del 23 de febrero de 1937, con motivo de un nuevo diseño de la cabecera, pasaron a insertarse en un recuadro en

el ángulo superior derecho de la primera plana. El segundo texto parece haber sido escrito cuando se había detenido el primer asalto a Madrid en noviembre, un asalto cuyo éxito había confiado Mola a la «quinta columna», que, al menos en esta primera embestida, había fracasado.

Esta no es la única referencia a Sender en el diario. En el mes de abril *UHP* (219, 16 de abril de 1937, p. 2) insertaba el anuncio de un festival teatral a beneficio de la lucha antifascista que tendría lugar el domingo 18 y en el que la agrupación Teatre del Poble iba a representar la comedia de Oscar Wilde *La importancia de llamarse Ernesto* y *El secret*, «drama social en un acte, del autor revolucionari R. J. Sender». Y unos días después, el 23 de abril, se celebraba un mitin con motivo del Día del Libro en el que hicieron uso de la palabra Enrique Crusat (FNEC), Salvador Roca, José Bobet (FETE), Caridad Mercader (PSUC) y Manuel Culebra (JSUC). A continuación, para cerrar el acto, la agrupación citada volvía a poner en escena el drama *El secret*.¹⁵

En septiembre el PSUC organizó un ciclo de conferencias radiadas de carácter cultural. Manuel Culebra pronunció la suya, «Literatura», de la que el diario publicó un resumen (13 de septiembre de 1937, p. 2). Fue editada como folleto semanas después según un anuncio aparecido en el diario (n.º 411, 6 de noviembre de 1937, p. 3), pero, lamentablemente, el folleto está perdido y nos hemos de conformar con el resumen, por el que sabemos que «estudia la obra de Sender y otros autores» entre los narradores; de García Lorca, la poesía y el teatro; y de Alberti y el malagueño Emilio Prados,¹⁶ poetas.

No se trataba de simples coincidencias. Primero como jefe de redacción —auténtico factótum, porque el director nominal estaba dedicado a tareas de organización del PSUC— y a partir de julio de 1937 como director, Manuel Andújar se permitió una columna «de glosas y meditaciones de una actualidad que, al margen de los partes de guerra y del clima forzosamente crispado [...] respondía a la sed de saber y aprender de incrementados sectores de la población [...]. Más que unos “paréntesis”» (Andújar, 1987a: 16). «Paréntesis» era el rubro genérico de estos artículos,¹⁷ algo más extensos que las columnas, que iban firmados por una

¹⁵ La representación pudo ser tanto en catalán como en castellano, puesto que circulaba la traducción al catalán realizada por Manuel Valldeperes: Ramón J. Sender, *El secret*, Barcelona, Llibreria Millà (Catalunya Teatral, 110), 1 de febrero de 1937. Y por otra parte sabemos que había sido representada en Madrid unos meses antes. Para una información más detallada, véase la introducción de Jesús Vived Mairal en Ramón J. Sender, *La llave*, Huesca, IEA, 2001; y Ramón J. Sender, *Teatro completo*, ed. de Manuel Aznar Soler, Zaragoza / Huesca / Teruel, PUZ / IEA / IET (Larumbe, 82), 2015.

¹⁶ Manuel Andújar conocía a Prados desde sus años malagueños. Se lo había presentado un amigo común, Luis Cuervo (Esteve, 2018, i: 24 y 147).

¹⁷ El nombre pareció gustarle, porque en 1986, requerido por su antiguo condiscípulo Ángel Caffarena, inició una serie de colaboraciones en el diario *Sur* de Málaga en las que recordaba sus años de adolescencia y juventud en aquella ciudad y la tituló «Paréntesis malagueños». Estas evocaciones quedaron interrumpidas por decisión del diario, como se deduce sin dificultad de la lectura de la última, «Colofón provisional» (*Sur cultural*, 11 de julio de 1987, p. III).

simple A.¹⁸ Entre los dedicados a temas literarios o escritores hay dos sobre Sender: «En la trinchera» y «17 años». A ellos debemos añadir un tercer artículo no perteneciente a esa serie: «Las masas populares en 1873 y 1938», firmado con su nombre, Manuel Culebra.

«En la trinchera» (*UHP*, 126, 27 de diciembre de 1936) presenta a Sender como el modelo del intelectual comprometido doblado de hombre de acción. No duda en remontarse a la obra novelística que lo catapultó, *Imán*, para describir su evolución con una alusión elíptica a *Siete domingos rojos* y concluir en su aproximación al partido comunista. Y cierra el artículo con una mención directa al coste afectivo y familiar que ha tenido para el escritor el estallido de la guerra. Lo más destacable de este artículo es que se pone a Sender como ejemplo del intelectual comprometido a fines de diciembre, cuando sabemos que su enfrentamiento con Enrique Lister se había producido en noviembre.¹⁹

La frase inicial de «17 años» (*UHP*, 303, 23 de julio de 1937) es inequívoca: «La primera novela social de la era republicana en nuestro país fue, sin discusión alguna, la espléndida obra de Ramón J. Sender, titulada *Imán*». Nuevamente esta novela, que Andújar seguiría citando cada vez que escribía sobre Sender. Tras subrayar la revolución que había supuesto desde el punto de vista de la concepción del género y del estilo, se adentra en el tema: la evocación de «la rota de la Comandancia de Melilla» en *Annual*, Monte Arruit, Nador, en la que se denuncian «las hazañas —casi todas pecuniarias— de los oficiales traidores, que más tarde se sublevaron contra su Patria», y en la que la descripción de las angustias de los soldados es «insuperable». Y añade: Sender, que se vio llevado a aquel matadero, ahora combate voluntariamente, a pesar de los desmanes sufridos, por la patria verdadera, la de los obreros y los campesinos. Por ello recomienda a la juventud la lectura de la obra para armarse ideológica y emocionalmente. Esas hazañas pecuniarias ya debían de dar vueltas en su cabeza desde sus años malagueños y siguieron dándolas hasta cristalizar en uno de los episodios (capítulos xv y xviii) de su novela *El destino de Lázaro* (1959): el incendio en 1922 de la aduana de Málaga, en cuyos bajos se almacenaban suministros para la guarnición de Melilla, en el que perecieron muchos de los componentes de las familias del personal subalterno que vivía en las buhardillas. Las causas del siniestro nunca fueron esclarecidas.²⁰

¹⁸ No nos atrevemos a asegurar que fuera una prefiguración del cambio de nombre literario, aunque el 11 de agosto había firmado una crónica de su gira por las posiciones de la Columna Trueba – Del Barrio (luego División Carlos Marx) con el nombre de *Manuel Andújar* (*UHP*, 9, 12 de agosto de 1936, p. 4). Debió de haber otros condicionantes para la adopción del nombre literario, como se desprende del «Paréntesis» dedicado a un feroz bombardeo de la ciudad de Andújar realizado por la aviación franquista («Cal y sangre», *UHP*, 173, 20 de febrero de 1937).

¹⁹ Para este incidente, Vived (200: 335); Luis A. Esteve Juárez y Gemma Mañá Delgado, «El final de la primera época de Ramón J. Sender», *Scriptura*, 5 (1989), pp. 51-64; Enrique Lister Forján, *Nuestra guerra: memorias de un luchador*, Madrid, G. del Toro, 1977; Donatella Pini, *Ramón José Sender tra la guerra e l'esilio*, Alessandria, Edizioni dell'Orso, 1994, pp. 59-69.

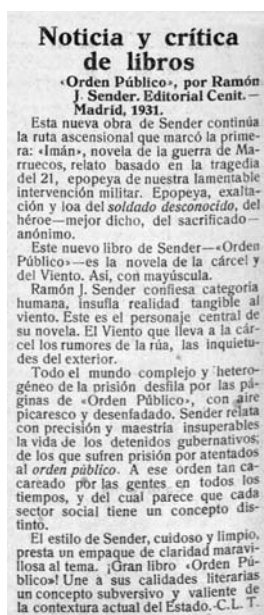
²⁰ Algunas versiones de los supervivientes señalaban que el incendio había comenzado en los bajos donde se almacenaban los suministros para Melilla, de los que no se supo nada. Acerca de este episodio, véase la conferencia de

El tercer artículo, «Las masas populares en 1873 y 1938» (*UHP*, 476, 12 de febrero de 1938) aparece al día siguiente del aniversario de la I República (11 de febrero). El autor recuerda que en el tiempo transcurrido desde entonces se han producido comentarios de todo tipo, pero hay dos visiones literarias que son clarificadoras: la primera, los versos de Fernando Villalón en *Romances del 800* (1929), que nos hace ver que se trató solo de un cambio superficial; la segunda, *Mr. Witt en el Cantón* (1935), la novela de Ramón Sender en la que vemos las contradicciones entre las energías populares y la debilidad de la dirección del movimiento, todo lo cual lleva al fracaso. Tras estas premisas, argumenta la diferencia entre los dos momentos, la cual se fundamenta en el ascenso del proletariado, que es el que ahora dirige la lucha.

En los tres casos nos hallamos ante artículos en los que las dos obras más significativas de Sender antes de su exilio son el referente principal. A la vez manifiestan una finalidad aleccionadora, lo que no sería extraño en aquellas circunstancias. En el primer caso se muestra el ejemplo del intelectual comprometido que, además, ha sufrido la represión de los sublevados en su familia. En el segundo, el análisis del libro sirve para meditar sobre los orígenes de la rebelión de unas castas que habían sido dominantes hasta la implantación de la República y proponer una actuación en consecuencia. En el tercero, la novela es el vehículo para clarificar las diferencias con momentos pasados: si en otro tiempo hubo contradicciones en el conjunto, ahora, según Manuel Culebra, están en fase de superación. Estamos, por tanto, ante un análisis marxista de la historia desde las primeras líneas, como no podía ser menos en un diario como *UHP*.

Sin embargo, lo que nos interesa subrayar al presentar estos textos olvidados de Manuel Culebra / Andújar es una cuestión eminentemente literaria. Manuel Andújar en sus artículos y sus ensayos sobre la literatura del exilio valora a Sender como uno de sus máximos exponentes por las obras que considera más logradas, a pesar de que novelas como *Los cinco libros de Ariadna* no acaben de complacerle. Esto lo lleva al punto de considerarlo academizable, a lo que Manuel Conte objetaba que el hecho de que no viajara a España suponía un problema. Tal planteamiento era la continuación de la relación que había mantenido con el escritor aragonés el grupo de *Las Españas*. Por último, y principalmente, el interés que Sender había despertado en Manuel Andújar no era debido a la condición de expatriado que habían compartido desde 1939, sino que procedía de la primera juventud de Andújar y se había manifestado durante la guerra al comentar dos obras clave de ese período: *Imán* y *Mr. Witt en el Cantón*. Este interés se renovarí­a muy tempranamente en el exilio tras la lectura de *Mexicáyotl* (1940), que Andújar ve como un primer intento de comprender la idiosincrasia mexicana que hallará cumplida realización literaria en *Epitalamio del prieto Trinidad* (1942), ambas repetidamente citadas por Andújar. Hay en ello cierto

Francisco Javier Reinoso Pérez *El destino de Lázaro* (<https://www.youtube.com/playlist?list=PL79E60F93AECD6715>) y su artículo «Manuel Andújar y la novela del exilio: memoria y recuerdos de Málaga en *El destino de Lázaro*», *Boletín del Instituto de Estudios Giennenses*, 211 (enero-junio de 2015), pp. 161-180.



Durante la guerra fue alférez provisional y luego se incorporó a la redacción de *Sur*, diario del movimiento en Málaga. Cayetano López Trescastro será, junto con José María (Bugella) y Domingo (Fernández Barreira), uno de los personajes de «Los traidores», una narración que aparece en el libro de Manuel Andújar *Partiendo de la angustia* (México, 1944) y que no fue incluida por el autor en sus *Cuentos completos* (1989).

APÉNDICE II²¹

UHP, 126, 28 de diciembre de 1936, p. 1.²²

*En la trinchera*²³

Ramón J. Sender optó ya hace años. Notas de sociedad o huelgas. Narcisismo pequeño burgués o sensibilidad abierta al proletariado. Nada o todo. Descriptor certero del

²¹ Textos y notas, en Esteve (2018, II: 69, 335-336 y 533-534).

²² Se ha corregido un error en la mancheta, donde figuraba la fecha de 27 de diciembre, domingo, día en que el diario no se publicaba.

²³ Alusión a la postura de muchos intelectuales de izquierda de los que Ramón J. Sender era en aquel momento un referente para sus lectores. Su actitud de escribir —recuérdense sus artículos y sus crónicas en *Milicia Popular*— y combatir sirve de ejemplo. Subraya que no es una posición estética, sino que Sender también ha sido objeto de la represión en su familia más próxima: esposa, hermano... Tanto aquí como en el artículo siguiente hallaremos errores debidos a la confusión con que llegaban las noticias procedentes del otro campo.

anarco-sindicalismo henchido de mística, se agrega, en un proceso evolutivo que parte de su experiencia personal como soldado en Marruecos, al marxismo-leninismo. En ese final, su obra denota a las claras que ha logrado escalar las cimas de la gravedad y del equilibrio interno. Su voz es más profunda y la captación de lo bello en cuanto humano —lo que, a fin de cuentas, es un nexo indisoluble— se amplifica en él. Potencialmente, el escritor se siente justificado ante el mundo inmediato y, a más largo plazo, ante la historia.

He aquí un ejemplo particularmente expresivo de voluntad que no se detiene, que incrementa su seguro ritmo ascendente. A medida que transcurre el tiempo adquiere mayor valor y toda su producción rebosa de sentido para sus virtuales contemporáneos. Es, en significación formal, un Valle-Inclán vuelto del revés, como los trajes usados. El autor de *Tirano Banderas* se decía tradicionalista —pura afección²⁴ estetizante— y de manera práctica era un pintoresco caso de subversivo impenitente.²⁵ Por el contrario, el gran pintor de nuestra mísera guerra colonial es un comunista que comprende hasta los entresijos nuestro pasado, su dualidad, su vibrante savia popular. Por ejemplo, la libertad del pensamiento, su gallarda energía, choca a través de los siglos muertos con el armazón opresor de las castas dominantes. Identifica a los publicistas progresivos de nuestro tiempo con los mejores representantes de la cultura independiente, que fueron forjando así la auténtica comunidad de la otra superestructura ibérica.²⁶

No es solo esto. Volviendo al presente y al buen maestro juvenil, que sabe enseñar sin gestos arbitrarios de superioridad, representa para nosotros una lección constante. Recientemente, una revista barcelonesa reclamaba disciplina a los intelectuales, suponemos que en la conducta, en la palabra y en ese algo inapresable que hemos convenido en llamar estilo. Sender puede estar tranquilo: la petición de principio no le afecta, sino que puede referirse a él como corpórea fuente normativa.

El novelista castellano²⁷ lucha en la trinchera como capitán de un batallón y su pluma glosa y eterniza la latitud de la gesta. Predica con las armas coincidentes de la pistola y del artículo. Y no es el exponente frío, contemplativo, de la carne obrera llagada; también a él le han herido en sus afectos más entrañables.

24 «afección: 2. f. Afición, inclinación, apego» (DLE). En lectura desatenta podría confundirse en este contexto con «afectación: 3. Extravagancia presuntuosa en la manera de ser, de hablar, de actuar, de escribir, etc.».

25 Se desconoce si Manuel Culebra conocía la relación existente entre Sender y Valle en aquellos años. Ramón J. Sender había acudido a la tertulia de Valle-Inclán, cuyo nombre había usado permisivamente para firmar el prólogo a su primer libro, *El problema religioso en México* (véase Jesús Vived Mairal, *Ramón J. Sender: biografía*, Madrid, Páginas de Espuma, 2002, pp. 156-158 y 179), y lo convertiría en cierto modo en uno de los personajes históricos que pueblan *El verdugo afable* (Madrid, Aguilar, 1970, 2.ª ed., pp. 216-217). Recuérdese que la admiración de Sender culminaría en su ensayo *Valle-Inclán o la dificultad de la tragedia* (1965). También el joven periodista lo admiraba y le dedicaría un artículo con motivo de su aniversario —«Ibérico», *UHP*, 7 de enero de 1938, p. 8—, además de diversas alusiones en otros artículos como término de comparación o referencia. Esta admiración de Andújar por Valle-Inclán alcanzaría al teatro de sus últimos años (Luis A. Esteve Juárez, *Aproximación al teatro completo de Manuel Andújar*, Barcelona, UAB / DDD, 2012, pp. 76, 88, 102 y otras).

26 Sobre el uso del adjetivo *ibérico/a*, debe recordarse que para obviar el vocablo *España* el catalanismo político usaba el término *Iberia* —o el gentilicio *ibérico*—, con el que el discurso político catalanista se refería a una entelequia que comprendía también Portugal como componente de un conjunto político de etérea configuración. Así en el *Paréntesis* «El 15 de febrero» (26 de diciembre de 1936). Fue de uso frecuente, que no exclusivo, en los artículos de esta serie debido a los equilibrios para no despertar susceptibilidades en los medios de Esquerra Republicana de Catalunya, partido al que pertenecía el presidente de la Generalitat, Lluís Companys, y al arraigado catalanismo de Joan Comorera, secretario general del PSUC.

27 En consonancia con la nota anterior, *castellano* debe entenderse como *no catalán* o que escribe en lengua castellana. Manuel Culebra era conocedor de la obra de Ramón J. Sender y de su origen aragonés desde la reseña de Ignacio Mendizábal que apareció en *El Pregón* de Málaga o la posterior de *Orden Público* publicada en el diario *Amanecer*. Ambas indican el aprecio en que lo tenía el grupo intelectual del que el joven Manuel Culebra formaba parte. Su admiración por Sender se mantuvo a lo largo de los años.

La bestialidad fascista ha hecho presa en su padre, en sus hermanos, en su compañera.²⁸ Pero para Sender —ejemplar del sentimiento hecho reflexión— la soledad, al contrario del anciano Einstein,²⁹ no existe. La meditación sirve para verterse mejor en el ardiente crisol de la clase, que purifica todos los metales. El dolor individual no es un objetivo último, sino superado, fructífero punto de partida que, al elevarse sobre la visión localizada, integra con mayor limpieza a la causa de todos los que aman la creación, que necesita ahora, para ser posible, el prolegómeno de la batalla cruenta.³⁰

UHP, 303, 23 de julio de 1937, p. 1.

17 años

La primera novela social de la era republicana en nuestro país fue, sin discusión alguna, la espléndida obra de Ramón J. Sender, titulada *Imán*.³¹ Significaba, en primer término, una revolución conceptual y estilística. Pero, además, daba primacía a un tema cumbre de la tragedia nacional moderna. Marruecos, presa imperialista, botín de las castas militares borbónicas, cementerio de tantos hijos del pueblo laborioso inmolados en pleno florecer. El autor había hecho la campaña del protectorado, sabía por sí mismo de las penalidades que allí se experimentaron, conoció de cerca las hazañas —casi todas pecuniarias— de los oficiales traidores, que más tarde se sublevaron contra su Patria, vendiéndola a los apetitos expansionistas de Hitler y Mussolini, incapaces del menor sonrojo, bellacamente humanos.

Ayer se cumplieron 17 años³² de la rota de la Comandancia de Melilla.³³ Entregados en cuerpo y alma a la contienda presente no nos es lícito olvidar sus orígenes, la verdadera trama de los acontecimientos históricos, cuya magnitud no percibimos todavía

²⁸ Las noticias de los fusilamientos de Amparo Barayón en Zamora y Manuel Sender en Huesca debían de haber llegado a Lérida, así como la de los fusilamientos de Ramón Acín y su esposa, Concha Monrás, cuyo hermano Joaquín estaba casado con Amparo Sender.

²⁹ Unos días antes había dedicado el *Paréntesis* «La soledad» (24 de diciembre de 1936) a Albert Einstein, quien, refugiado en Estados Unidos a causa de la persecución nazi por ser judío, acababa de perder a su esposa.

³⁰ Este párrafo final anticipa en cierto modo lo expresado con la frase «pensé si tendría derecho a seguir haciendo la guerra, acabándose como se había acabado, quizá para siempre, dentro de mí la piedad» en la página con que Sender cierra su libro *Contraataque* (1938), que vería la luz en castellano (apareció antes en francés e inglés) un año después. Véase Luis A. Esteve Juárez y Gemma Mañá Delgado, «El final de la primera época de Ramón J. Sender: notas sobre *Contraataque*», *Scriptura*, 5 (abril-mayo de 1989), pp. 51-64.

³¹ La novela había sido reseñada por Ignacio Mendizábal en la revista *El Pregón*, 139 (28 de agosto de 1930) (apéndice 1, a), cuando en ella colaboraba Manuel Culebra. El reseñista, que luego optaría por otras inclinaciones políticas, se muestra entusiasta y refleja la acogida no solo en los medios literarios madrileños, sino también en ciudades excéntricas a ellos.

³² El autor se confunde. Desde el 22 de julio de 1921, fecha en la que se inició el ataque sobre Annual, solo habían transcurrido dieciséis años; por lo tanto, no se habían cumplido diecisiete, sino que comenzaba el decimoséptimo.

³³ «la rota de la Comandancia de Melilla»: «rota! 2. f. *Mil*. Derrota (vencimiento de las tropas enemigas). 3. f. desus. Rotura o hundimiento» (*DLE*). El autor la había usado pocos días antes —en «Tributo y estímulo» (8 de julio de 1937)— al hablar de las elecciones de noviembre de 1933. Al utilizar esta expresión anticuada se enfatiza la referencia al desastre de Annual, en el que la columna expedicionaria del general Fernández Silvestre fue más que destrozada por las tropas rifeñas de Abd-el-Krim. La acción de Annual propiamente dicha comenzó el 22 de julio de 1921; fue seguida de otros combates, entre los que destacan la caída de Nador y, especialmente, la matanza de Monte Arruit (9 de agosto) tras su rendición. Estas acciones y otras no son más que la continuación del desastre inicial hasta llegar a las puertas del Melilla. En la novela de Sender se recogen tanto la derrota como los episodios siguientes de aquella tremenda retirada.

con claridad. ¡Pero cuántos dolores y qué infinito número de miserias se cifran en aquellas fechas de infortunio! Y la admirable virtud de Sender consistió en resumir el odio y el asco hacia las castas dominantes, en caracterizar su reaccionarismo en unas páginas que son un documento de acusación, nervioso y liso, del formidable crimen colectivo, por acción, y por omisión.

Sender, que es un humorista de su tiempo, se revuelve con violencia honda contra la indigna farsa, contra todo un aparato estatal, inepto, podrido, repugnante. La descripción de las angustias y avatares de los soldados —emborrachados de mal aguardiente, de hembras baratas y de percalina³⁴ musical— en la vida inhóspita de los campos yermos y traidores, abundantes de balas emboscadas y sin agua, en que la debilidad añiada del ser se sobrecege con acentos patéticos, es insuperable. Una guerra en que se lucha con ceguera, sin moral, descuartizada la sensibilidad por los hedores materiales y espirituales.

Incluso el paisaje, su transmisión, retrata con fidelidad semejante estado de ánimo. Lo físico y lo visual se confunden. Es una generación entera la que se hastía y desengaña, la que desgonga los resortes de su poderosa voluntad moza. Son, luego, nombres dramáticos y ásperos que recorren la espina dorsal de Iberia: Nador, Monte Arruit.

El tópico de la Patria de los generales, de los obispos, de los banqueros, de los terratenientes y de la guardia civil se viene estrepitosamente al suelo. Los ídolos sucumben para no resucitar. Sender lanza en voz sorda y ronca sus imprecaciones, más bien grito animal que sollozo de criatura. Se erige en el debelador implacable de las momias sagradas.

Transcurren en su cabalgata de sueño los meses, y Sender se encuentra hoy embarcado en otra aventura guerrera, a la que ha acudido voluntariamente. Reivindica su Patria, la de los obreros, la de los campesinos, la de los hombres libres, la del noble legado cultural que las masas recogen, prestigiándolo, y combate contra la invasión extranjera. La facción —que no es ni más ni menos que la taifa miserable de antes— le ha asesinado la mujer y la hija,³⁵ pero él recobra su plenitud, palpa su seguridad íntima. Se observa sólidamente agarrado a las bridas del destino, comprueba su consecuencia.

Hablamos por el rastro en la memoria de una lectura lejana. En este aniversario convendría que nuestra juventud —la fervorosa y la linfática³⁶— repasara la novela de Sender. Encontraría en ella la ruta inexorable del deber, el índice del contraste, la comparación aleccionadora. ¡No serían horas perdidas!

UHP, 476, 12 de febrero de 1938, pp. 8 y 4.

*Después del aniversario*³⁷

Las masas populares en 1873 y en 1938

La primera República española, la que iniciara su efímera vida en 1873, ha tenido enjundiosos comentaristas de varias tendencias, en diversas fases de nuestra Historia

³⁴ «percal: 1. m. Tela de algodón blanca o pintada, más o menos fina, de escaso precio»; «percalina: 1. f. Percal de un solo color» (*DLE*). Su uso se daba sobre todo en las clases trabajadoras y se refleja en algunas canciones populares.

³⁵ La información es incorrecta. Ya se ha señalado que las noticias sobre estos hechos particulares no circulaban muy bien y Ramón J. Sender se movía preferentemente en los medios de Madrid. La esposa de Sender, Amparo Barayón, fue fusilada en Zamora el 11 de octubre de 1936. Él consiguió, no sin dificultades, recuperar a sus hijos a través de la Cruz Roja Internacional.

³⁶ «linfático, ca: 2. adj. p. us. Que abunda en linfa»; «linfa: 4. f. poét. agua» (*DLE*). El autor juega con el significado para referirse a aquellos que no tienen sangre en las venas, según la expresión popular.

³⁷ La I República se proclamó en las Cortes el 11 de febrero de 1873.

inmediata. Pero salvo los juicios profundos de Marx y Engels,³⁸ en su riguroso emplazamiento revolucionario, las mejores versiones, las que nos proporcionan una visión fiel de aquellos acontecimientos, provienen —¡y no es una casualidad!— del campo puramente literario, aparte de las reflexiones comparativas que, desde la contienda actual, nos son factibles.

Una simple poesía, melancólica y crítica, formulada con el acento vivo del romance meridional, de Levante, creada de sal cancionera, de Fernando Villalón,³⁹ nos expresa con máxima justeza un ambiente que las añoranzas incapaces de extraer conclusiones de los que han impermeabilizado su ideología a pesar del tiempo no igualan. Un lírico tiene la facultad de captar el aspecto típico de la República del 73, la razón de su fracaso, el pecado capital de su incongruencia. No es en balde que el autor de *La Toriada*⁴⁰ insista en el grafismo de la fachada, que nos plantee, a su manera, que se trataba solo de un régimen decorativo...

De otra parte, un escritor extraordinario, de nuestra misma época, Ramón J. Sender, aborda otro aspecto del problema en su narración apretada y sugeridora, llena de colorido y de responsabilidad meditativa, de la peripecia insurreccional de Cartagena.⁴¹ La magnífica energía multitudinaria, sin cauce, las debilidades de la dirección del movimiento, su signo heroico, a través del prisma de una mentalidad inglesa, en colisión con las contradicciones del conjunto, constituyen un documento de valor inapreciable. Porque aquí se nos da la mejor interpretación a larga distancia con gesto elegante y ceñido.

Recordando estas dos premisas —que no representan el menor intento de evasión frívola— se nos aparece con crudeza la cuestión esencial: la evolución de las masas laboriosas y progresivas de 1873 a 1938.

Modificación radical que partiendo de sus condiciones materiales de vida, que se transforman notoriamente, se contrasta y pone a prueba en una serie de combates aleccionadores. La Restauración, las guerras coloniales, el alzamiento del 9,⁴² la huelga general del 17, la dictadura de Primo de Rivera, el 14 de abril, la tercera proclamación que comienza en la gesta asturiana de octubre y que continúa hasta nuestros días. En visión más que cinematográfica se desprende la amplitud y la entraña del cambio.

Porque la experiencia revolucionaria, dura y clara, va cada vez en aumento. Los períodos de depresión son, en realidad, retiradas estratégicas, se ha ido excluyendo, paulatinamente, la ingenuidad, la confusión de medios y de propósitos.

De otra parte, los terrenos se delimitan, se polarizan. Incluso en la configuración de fuerzas del presente se observa un superior agrupamiento, una inclinación irresistible hacia la homogeneidad.

Y el hecho de más evidente transcendencia consiste en que, así como nuestra clase entonces ocupaba, por distintas causas, un lugar secundario, el proletariado hispánico

³⁸ Karl Marx, *La revolución española (1808-1814, 1820-1823 y 1840-1843)*, trad. de Andrés Nin, notas de Jenaro Artiles, Madrid, Cenit, 1929. Probablemente se refiere a esta edición, ya que la editorial Cenit tenía buena acogida en su grupo malagueño por la influencia de Juan Rejano.

³⁹ Fernando Villalón (1881-1930), *Romances del 800* (Málaga, 1929). Véase Fernando Villalón, *Poesías completas*, Madrid, Cátedra (Letras Hispánicas, 450), 1998, pp. 213-226. No es de extrañar que Manuel Culebra tuviera tan vivo el recuerdo de un libro publicado en la ciudad en la que residía y en las fechas en que comenzaba a incorporarse a su mundillo literario con sus adolescentes dieciséis años.

⁴⁰ Poema narrativo publicado también en Málaga en 1928. Ambos libros fueron editados por Litoral en la imprenta Sur, de Manuel Altolaguirre y Emilio Prados. Véase la edición citada en la nota anterior, pp. 192-208.

⁴¹ Ramón J. Sender, *Mr. Witt en el Cantón*, Madrid, Espasa-Calpe, 1936. Con esta novela el autor obtuvo el Premio Nacional de Literatura en 1935.

⁴² Se refiere a los sucesos de Barcelona conocidos como *Semana Trágica*, cuando la población se levantó para evitar el embarque de tropas con destino a la campaña de Melilla de 1909.

del siglo tiene una fisonomía propia, lo que presta un especial y positivo contenido a la unidad.

El cálculo de posibilidades ha de formularse, pues, con mentalidad y realidad diferentes. Existen sensibles avances en el concepto justo, extenso, de la situación, de los recursos, en la estimación desapasionada del adversario.

Y esta conciencia es tan honda que no ignora, a despecho de que se halla perseguida de que su exclusivo esfuerzo —el de las masas populares— es el que conseguirá la victoria, QUE EL COMBATE GIGANTESCO NO EMPIEZA NI TERMINA EN ESPAÑA, SINO QUE ES EL CHOQUE DE DOS INCOMPATIBILIDADES DE CATEGORÍA MUNDIAL,⁴³ que aquí, hasta cierto límite, se prejuzga.

Las masas populares poseen una idea sólida de sus objetivos. Acentúan su homogeneidad. Llevan a su vanguardia a la clase obrera, que se ha ligado con las aspiraciones generales, que las sabe interpretar, que es la garantía de que no se interpondrán vacilaciones ni retrocesos. Este resultado —en abstracto— merece, de sobras, las lecciones implacables de 65 años. Sin que se nos suban los humos a la cabeza, a la vista está.

Manuel CULEBRA

BIBLIOGRAFÍA

- Andújar, Manuel [Andrés Nerja] (1949), «*El rey y la reina.*— Ramón J. Sender.— Círculo Literario.— México. 1949» [reseña], *Las Españas*, 5, 13, p. 4 y 14.
- (1970), *El destino de Lázaro*, en *Vísperas*, Barcelona, Andorra (Valira, 2), pp. 405-614.
- (1975), «Narrativa del exilio español y literatura latinoamericana», *Cuadernos Hispanoamericanos*, 295 (enero), pp. 63-86.
- (1976), «Las revistas culturales y literarias del exilio en Hispanoamérica», en José Luis Abellán García-González (dir.), *El exilio español de 1939*, III: *Revistas, pensamiento, educación*, Madrid, Taurus (Biblioteca Política, 36), pp. 21-92.
- (1981), «Ramón J. Sender y el Nuevo Mundo», en *Grandes escritores aragoneses en la narrativa española del siglo XX*, Zaragoza, Heraldo de Aragón, pp. 93-155.
- (1982), «Significación de Sender en la narrativa del exilio», conferencia, texto mecanografiado con correcciones autógrafas y manuscrito.
- (1986), «Ramón J. Sender y el nuevo Zócalo de México», en *Signos de admiración*, Jaén, Diputación Provincial de Jaén / Instituto de Cultura, pp. 235-237.
- (1987a), «Una versión fragmentaria de vida y obra», *Anthropos*, 72 (mayo), pp. 15-22.
- (1987b), «La narrativa del exilio y transtierro españoles y la Guerra Civil», *Cuadernos Americanos*, nueva época, año 1, 3 (mayo-junio), pp. 11-30.
- (1988), «Aragoneses ilustres transterrados en México», en *Destierros aragoneses*, II: *El exilio del siglo XIX y la Guerra Civil*, Zaragoza, IFC, pp. 135-150.
- DEL = Real Academia Española, *Diccionario de la lengua española*, Madrid, Espasa, 2014, 23.^a ed.
- Dueñas Lorente, José Domingo (1994), *Ramón J. Sender (1924-1939): periodismo y compromiso*, pról. de José-Carlos Mainer Baqué, Huesca, IEA (Colección de Estudios Altoaragoneses, 40).
- (2008), «Periodismo republicano: hacia un nuevo humanismo», introd. a Ramón J. Sender, *Proclamación de la sonrisa*, Zaragoza / Huesca / Teruel, PUZ / Gobierno de Aragón / IEA / IET (Larumbe, 53), pp. VII-LIV.

⁴³ En mayúsculas en el original.

- El Urogallo: revista literaria bimestral* (Madrid), 0 (diciembre de 1969) – 29-30 (septiembre-diciembre de 1974).
- Espadas, Elizabeth (2002), *A lo largo de una escritura. Ramón J. Sender: guía bibliográfica*, Huesca, IEA.
- Esteve Juárez, Luis A. (2018), *De Manuel Culebra a Manuel Andújar: la formación de un escritor. Estudio y edición de sus escritos periodísticos*, 2 vols., tesis doctoral, UAB.
- Mancheño Ferreras, Antonio (1998), «Cartas siguen siendo cartas (un espiguelo en la correspondencia de Manuel Andújar)», en Manuel Aznar Soler (ed.), *El exilio literario español de 1939: actas del Primer Congreso Internacional (Bellaterra, 27 de noviembre – 1 de diciembre de 1995)*, 2 vols., Barcelona, Associació d'Idees / Gexel (Serpa Pinto, 1), vol. I, pp. 505-515.
- Marra López, José Ramón (1962), *Narrativa española fuera de España*, Madrid, Guadarrama.
- Medina Ávila, Blas (2014), *Manuel Andújar: su correspondencia, fe de vida y de obra*, tesis doctoral, UNED <<http://e-spacio.uned.es/fez/view/tesisuned:Filologia-Bmedina>> [consulta: 28/10/2018].
- Otaola Oyarzábal, Simón (1952), *La librería de Arana*, México D. F., s. n. (Aquelarre).
- Valender, James, y Guillermo Rojo Leyva (1999), *Las Españas: historia de una revista del exilio (1946-1963)*, México D. F., El Colegio de México (Centro de Estudios Lingüísticos y Literarios).
- Vived Mairal, Jesús (2002), *Ramón J. Sender: biografía*, Madrid, Páginas de Espuma.